



# Pensamiento militar

## Introducción al monográfico

Por José-Miguel PALACIOS

Coronel de Infantería (res.), Doctor en Ciencias Políticas



La idea de este monográfico surgió de la lectura apresurada de algunos trabajos publicados con ocasión del centenario de la Primera Guerra Mundial. Con la perspectiva que da la distancia, los autores explicaban el contexto geopolítico, económico y social del conflicto, su desarrollo y sus consecuencias. Y, en la mayor parte de los casos, prestaban una escasa atención al hecho de que la Primera Guerra Mundial fue eso, una guerra, y que mucho de lo que en ella ocurrió solo puede explicarse si tenemos en cuenta la lógica interna (bélica) de su desarrollo. Algo que requiere una buena comprensión de cómo se hacía la guerra hace un siglo, de los condicionantes tecnológicos, de las ideas preconcebidas, de la influencia que la realidad de la lucha tuvo sobre la evolución de los procedimientos.

Las ciencias sociales españolas han prestado hasta ahora una atención relativamente escasa a las cuestiones de seguridad y defensa, y han mostrado poco interés por los frutos del pensamiento militar. Por una parte, esto parece coherente con la modesta popularidad de los estudios internacionales en nuestro país. Por otra, como uno de los artículos de este monográfico pone de manifiesto, nuestros académicos (nuestros ciudadanos, en general) perciben que estos temas no son prioritarios para la mayor parte de los responsables políticos, ni decisivos en las contiendas electorales. Por último, para algunos académicos existen también razones ideológicas o morales que los alejan de los estudios militares (o los mueven a centrarse sobre algunas cuestiones muy concretas, como los llamados “estudios sobre la paz”).

Hay que decir que la situación está cambiando. Un civil, Guillem Colom, ha ganado en dos ocasiones el premio Revista Ejército a los mejores artículos sobre tema militar publicados durante el año en la principal publicación profesional del Ejército de Tierra. Javier Jordán Enamorado, otro civil, dirige en Granada el GESI, un magnífico *think tank* en el que colaboran tanto académicos como militares<sup>1</sup>. Está el Instituto Gutiérrez Mellado, con su oferta de titulaciones y su importante labor editorial. Y el Curso Internacional de Defensa de Jaca, fruto de la colaboración entre la Universidad de Zaragoza y la Academia General Militar, que ha llegado en 2016 a su XXIV edición. Entre los militares es cada vez más frecuente realizar estudios civiles de postgrado (cinco de los autores de este monográfico son Doctores) y las revistas profesionales aplican desde hace años estándares de rigor similares a los académicos<sup>2</sup>.

Ha colaborado en este número un selecto grupo de autores militares actuales, pertenecientes al Ejército de Tierra, a la Armada y al Ejército del Aire. Son, desde luego, todos los que están, aunque, por falta de espacio, no puedan estar todos los que son. Entre ellos reúnen diez premios Revista Ejército (a los mejores artículos del año), un premio Ejército del Aire y un premio del Concurso de Artículos de la Revista de Aeronáutica y Astronáutica. Pertenecen, sin duda, a la *crème de la crème* del pensamiento militar español actual.

Se pidió a los autores que intentaran aportar una perspectiva española y de historia del presente (nuestro “tiempo devorado”), pero no se les sugirió ningún tema concreto. Por ello, la propia temática de los artículos, así como la selección de los libros que se reseñan, nos dan ya una primera idea sobre cuáles son las principales preocupaciones intelectuales de los pensadores militares españoles actuales.

La primera de ella es la del propio sentido de la guerra en el mundo de nuestros días. O, quizá, si “guerra” sigue siendo un concepto válido para caracterizar las formas más frecuentes de uso de la fuerza militar durante las últimas décadas. Es una cuestión que viene discutiéndose ampliamente durante los últimos años y, aunque el debate está teniendo su centro principal en los Estados Unidos, no faltan aportaciones valiosas procedentes de otros países occidentales, pero también de China o de Rusia.

---

<sup>1</sup>GESI cuenta con la colaboración institucional del Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (Granada), del Instituto Español de Estudios Estratégicos y de otros organismos nacionales y extranjeros. Ver: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/qui%C3%A9nes-somos> (acceso: 10.09.2016).

<sup>2</sup>La base de datos Dialnet incluye, entre otras, la revista *Ejército*, la *Revista General de Marina*, la *Revista de Historia Militar* y los *Cuadernos de Estrategia*, aunque no, por desgracia, la *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*

Es este un tema que han abordado con acierto numerosos expertos civiles. Pero, como señala uno de los autores de este monográfico, el pensamiento militar, en particular el pensamiento del “militar en activo”, aporta una perspectiva propia y peculiar, distinta de la del mero erudito. El “militar en activo” no es el biólogo que describe la articulación, sino, más bien, el cirujano que puede tener que intervenir sobre ella. La articulación es la misma, pero la perspectiva y fuente de preocupaciones varía de forma significativa. En este sentido, el pensamiento militar se ocupa del sentido de la guerra, pero no solo como reflexión abstracta, sino como fundamento del criterio con el que debe “conducir” y “conducirse” en un potencial teatro de operaciones<sup>3</sup>.

La segunda de las grandes preocupaciones que afloran en este monográfico es el propio sentido del pensamiento militar español en las condiciones actuales, en un mundo cada vez más interconectado, más interdependiente. ¿Sigue existiendo espacio para desarrollar una escuela propia de pensamiento militar o es más práctico sumarse, sin más, a las grandes corrientes internacionales, que en este campo nos llegan, sobre todo, a través de la OTAN? Si queremos participar en el “gran debate”, ¿tenemos peso específico para presentar una contribución propia, o debemos, más bien, conformarnos con reeditar el “que inventen ellos” del pasado? Y, en cualquier caso, ¿cómo se puede articular una colaboración más estrecha, más fructífera, entre pensadores militares y civiles, algo que parece imprescindible si se quiere comprender en toda su complejidad los conflictos actuales y buscar para ellos soluciones eficaces?

El “tiempo devorado” es la antesala de un futuro que esperamos sea mejor. Un futuro en el que el *comprehensive approach* (la utilización coordinada de todos los instrumentos de la política, sean civiles o militares) del que tanto se habla en la Unión Europea y en OTAN debe ser la regla. Un futuro en el que las cuestiones relacionadas con la seguridad deberían ser reconocidas por todos como objetos legítimos de estudio académico; un futuro en el que los profesionales de la seguridad tendrán a su disposición toda la riqueza intelectual del conocimiento que generan nuestras universidades e institutos. Porque solo así se podrá crear una escuela española de pensamiento estratégico y creemos que es algo que se necesita. Y es que generar ideas propias es un primer paso necesario para conseguir una práctica más eficaz, pero también para ejercer influencia sobre el pensamiento global<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Debo a la perspicacia de Pedro Valdés Guía las ideas de este párrafo, así como la mayor parte de su texto

<sup>4</sup> Debo a José Luis Calvo Albergo esta última observación sobre la importancia de desarrollar un pensamiento estratégico nacional.